HEROIDA VIGÉSIMA.

ARGUMENTO.

Aconcio vió en el templo de Diana á la jóven Cídipe, de quien quedó vivamente enamorado; mas no atreviéndose á declararse por la desigualdad de las familias, discurrió arrojar á los pies de su amada una manzana en que iban escritas estas palabras: Juro por la diosa Diana ser tu esposa. *Cídipe alzó la fruta, y sin advertirlo pronunció ante la diosa aquel juramento al ir leyendo. Su padre, que nada sabia de esto, quiso casarla con otro, y entonces enfermó ella. En estas circunstancias le escribe Aconcio, diciéndola que su enfermedad proviene de no haber cumplido su juramento, y de admitir á otro amante: le aconseja se declare á su madre, y la exhorta á que se libre de la enfermedad, despidiendo á su rival, y cumpliéndole lo prometido.*

ACONCIO

Á

CÍDIPE.

No temas, deja el susto, que no tienes
Que jurar otra vez en estos rasgos:
Bástame que una vez el ser mi esposa
De Diana en presencia hayas jurado.

Sigue hasta el fin: asi de tí se aleje
Ese de que adoleces mal infausto,
Causa de mi dolor, pues yo padezco
Si alguna parte tuya está penando.

¿Por qué tu rostro de rubor se cubre?
Yo me imagino verlo sonrosado,
Cual en el templo de Diana hermosas
Tus megillas tambien se coloraron.

No pido ningun crímen; solo exijo
La fe y el himeneo ya pactados:
Cual esposo legítimo te adoro,
No cual infame adúltero te ultrajo.

Aunque otra vez repitas las palabras,
Que mis amantes ansias estamparon
En esa tierna fruta, que dichosa
Llegó, por mí arrojada, hasta tus manos;

Encontrarás en ellas que tú misma
Has prometido lo que yo reclamo,
Ansioso de que tú mas que la diosa
Tengas presente habérmelo jurado.

Temo que así no sea, y esto mismo
La ya encendida llama en que me abraso
Aumenta mas y mas, y aun la tardanza
Va tambien mis ardores aumentando;

Y el amor, que jamás pequeño ha sido,
Con el curso de un tiempo ya tan largo,
Y con las esperanzas que me diste
Llegó á ser un incendio estraordinario.

Tú me hiciste esperar, y el ardor mio
Tan sagrada promesa creyó ufano:
Y no podrás negar, Cídipe hermosa,
Lo que la sacra Delia ha presenciado.

Presente estaba la deidad de modo
Que notó las palabras de tu labio,
Y aun pareció aprobar tu juramento
Sus soberanas trenzas agitando.

Y bien puedes decir, si así lo quieres,
Que mis amantes fraudes te engañaron,
Con tal que se confiese que mis fraudes
Solamente el amor las ha causado.

¿Qué otra cosa intentó la fraude mia
Que unirme á tu beldad en dulce lazo?
Te quejas de su efecto, mas es solo
El único que puede conciliarnos.

No por naturaleza, ni por uso
Astuto soy, bien puedo asegurarlo;
Tú, encantadora jóven, tú tan solo
Ingenioso me has hecho y avisado.

El ingenioso amor con las palabras
Que puse artificioso (si puse algo)
Es quien á tí me unió, pues suyos fueron
Los versos que mi dicha aseguraron.

Yo hice esos esponsales, mas los hice
Con palabras que amor iba dictando,
Que por mí consultado este dios niño,
En la jurisprudencia híceme sabio.

Llámese fraude mi amorosa industria
Y yo doloso míreme llamado:
Si querer adquirir lo que se adora
Puede llamarse dolo sin embargo.

Ya te escribo otra vez: otra vez vuelven
Mis espresiones á implorar tu amparo:
He aquí otra nueva fraude; en ella tienes
De que poder quejarte, un nuevo agravio.

Si te ofendo en amarte, yo confieso
Que eternamente de ofenderte trato,
Pues jamás de quererte el amor mio
Cesará aunque tú quieras evitarlo.

Otros á fuerza de armas adquirieron
A las beldades que á querer llegaron,
¿Y han de tenerse en mí como delito
Los versos que dispuso mi cuidado?

¡Permitan las deidades soberanas
Que te pueda yo atar con nudos tantos,
Que ligada la fe que me juraste
No se pueda evadir por ningun lado!

Mil engaños me quedan todavia;
Aun á la entrada del camino estamos,
Que nada sin tentar el amor mio
Dejará, hasta lograr el dulce lauro.

Será dudoso que haya de alcanzarte,
Mas no lo es que mi ardor ha de intentarlo:
El éxito depende de los dioses,
Mas yo sin duda conseguirte aguardo.

Aunque una parte evites de las redes,
Huirlas, aunque vivas vigilando,
No podrás todas, que el amor ha puesto
Mas de las que imaginas á tus pasos.

*

CAPILLA ALFONSINA

Si de nada las artes aprovechan,
Valdréme de las armas esforzado,
Y tú robada á tu pesar entonces
Vendrás al seno que te está adorando.

No soy yo ciertamente quien el hecho
Condenar use al robador troyano,
Ni la accion atrevida de cualquiera
Que ose en amores parecer osado.

Yo tambien.... mas callemos; y aunque fuera
La misma muerte pena de este rapto,
Fuera pena menor que los tormentos
Que no siendo tú mia sufro y paso.

Fueras menos hermosa, y yo seria
En adorarte menos arrojado;
Mas tu rostro hermosísimo me obliga
A ser, Cídipe ingrata, temerario.

Tú me haces atrevido y esos tiernos
Ojos, á quienes los brillantes rayos
Ceden de las estrellas; que ellos fueran
Los que mi pecho dulces inflamaron.

Tus rubias trenzas hácenme atrevido,
Y ese tu ebúrneo cuello torneado,
Y esos tus brazos ¡ay! que de mis hombros
Te pido sean redes y regalo.

Y esa tu gracia, y ese tu semblante,
Vergonzoso sin rústico embarazo,
Y esos tus pies, que apenas los de Tetis
Lograrán igualar en alabastro.

¡O cuánta fuera la ventura mia
Si alabar lo demas me fuese dado!
Mas no dudo, que igual á lo visible,
Todo de perfeccion será un milagro.

No es maravilla pues, que compelido
De ese conjunto de bellezas raro
Anhelase tener mi pecho amante
De tu divina boca un firme pacto.

En fin, como yo logre que cojido
Se llegue á confesar tu pecho ingrato,
En que cojida apellidarte quieras
Por mis artes y astucias, no reparo.

CAPILLA ALFONSINA

Sufriré el odio que de aquí me venga
Si de este sufrimiento el premio alcanzo;
Mas si ya te engañé ¿por qué no logro
El fruto todavia de mi engaño?

Telamon á Hesione robó amante,
Aquiles á Briseida enamorado,
Y entreambas prisioneras sin demora
Gratas al vencedor acompañaron.

Tú de atrevido acúsame, y si quieres
Enójate tambien, si es de tu agrado,
Mas llegue yo por fin á la enojada
A estrechar como dueño entre mis brazos.

Los mismos que causamos los enojos
Somos los que amorosos los templamos;
Para poder apaciguar el tuyo
Concédeme ¡ay! el tiempo que demando.

Permite á un infeliz que en tu presencia
Implore su perdon con tierno llanto,
Y lícito me sea el aplacarte,
Los ruegos á las lágrimas mezclando.

¡Que cual suelen confusos cuando temen
El severo castigo los esclavos,
A tí tienda las manos levantadas,
Ante tus plantas con rubor postrado!

¿Ignoras tus derechos? soy tu siervo,
Mándame á ti venir; ¿ausente acaso
Puedo acusado ser? como señora
Ordéname acudir á tu mandato.

Aunque airada me arranques el cabello
Bien lo puedes hacer; haz que estampados
Por tus manos tambien en mi semblante
Se miren de tu cólera los rastros.

Todo lo sufriré; tan solamente
Temeré por tu amor en este caso
Que esas manos tan tiernas se lastimen
En mi sumiso cuerpo al castigarlo.

Ni grillos ni cadenas necesitas
Para tenerme allí siempre á tu mando,
Que de mi amor las fuertes ligaduras
Serán las que me tengan amarrado.

CAPILLA ALFONSINA

Cuando se hayan saciado tus enojos
Castigándome, Cídipe, á tu salvo,
Acaso clamarás enternecida:
¡Con qué paciencia me ama el desdichado!

Tú misma en tu interior te dirás luego
Viendo con que humildad sufro el maltrato:
Quien tan bien sirve, y tan modesto sufre,
A mí me sirva, pues en ello gano.

Ahora desdichado como á reo
Ausente se me acusa, y siendo claro
Que es tan justa mi causa, habré sin duda
De perderla por falta de abogado.

Tambien es injusticia que en los versos
Que en la dócil manzana se grabaron,
De mí solo te quejes y me acuses,
Como si solo yo fuera el culpado.

No mereció conmigo ser Diana
Engañada tambien, y si en tus tratos
No me quieres cumplir lo prometido,
Cumple á lo menos con el númen sacro.

Presente estuvo la divina diosa
Mirando tu rubor hermoso, cuando
Sorprendida te viste, y las palabras
Conserva en la memoria del contrato.

¡Presérvente los cielos de sus iras!
Mas nada es mas terrible y mas aciago
Que el enojo de Delia, si su númen
(Lo que yo no quisiera) ve burlado.

Testigo el javalí que á Calidonia
Devastó, cuando indócil Meleagro
Despreció sus altares, cuya falta
La vida le costó y á sus hermanos.

Testigo es Acteon el imprudente,
Que vuelto en ciervo, fue despedazado
Por los amados canes, que antes fieles
En perseguir las fieras le ausiliaron.

Y testigo Niobe la soberbia,
Que convertida en rígido peñasco
Aun se ve de Migdonia en las llanuras
Su miserable suerte estar llorando.

CAPILLA ALFONSINA

¡Ay Cídipe adorada! mucho temo
Decirte la verdad, pues si no callo
De mí tal vez se pensará que astuto
Por mi propio interes mentiras hablo.

Con todo he de decirla: si padeces
De esa lánguida fiebre los estragos
Cuando con otro intentas enlazarte,
Avisos son que Delia te está dando.

La diosa ve por tí y evitar quiere
Que perjures infiel con ese amago,
Procurando que intacta permanezcas
Permaneciendo el juramento intacto.

De aquí es que cuantas veces, olvidada
De tus promesas osas quebrantarlo,
Otras tantas el numen cuidadoso
Acude á corregir tu desacato.

No quieras ¡ay! de la animosa Dea
En tu contra volver el fatal arco;
Aun puedes todavia, si lo quieres,
Su cólera trocar en favor grato.

No contamines, yo te lo suplico,
Con la fiebre tus miembros delicados;
Conserva para quien fino te adora
¡Ay Cídipe! ese rostro sobrehumano.

Consérvese esa cara que natura
Formó para encender el fuego en que ardo,
Y ese carmin hermoso que colora
De tus megillas los jazmines albos.

Si de mis enemigos osa alguno
De tí privarme ¡mírese el tirano
Cual yo me miro, viéndote en el lecho
Devorar de la fiebre los quebrantos!

Igual es mi tormento si padeces,
O si te entregas en agenos brazos;
Y de estos dos martirios no sé cierto
Cual fuera al corazon menos insano.

Entre tanto, por ser, aunque inocente,
Causa de tu penar, vivo penando,
Pues juzgo que mi amor y mis astucias,
Sin quererlo, tu mal ocasionaron.

CAPILLA ALFONSINA

¡Hiciera el cielo que de tu perjurio
Cayeran sobre mí todos los daños!
¡Ah! ¡con cuanto placer los padeciera,
Con tal que tú lográras evitarlos!

De tu amada salud inquieto siempre
Por los umbrales de tu puerta paso,
Y por mil partes llego al disimulo
Anhelando noticias de tu estado.

Ocultamente sigo á la criada
O al criado, sumiso preguntando
Si el manjar te aprovecha, ó si por dicha
Logras del sueño el plácido descanso.

¡Ay mísero de mí, que, cual quisiera,
Lo que el médico ordena no me es dado
Yo mismo ejecutar, y junto al lecho
Cuidar de tí, y hacerte mil halagos!

Y ¡ay mísero otra vez, que estando ausente,
De tu cara persona tan lejano,
Tal vez otro consigue á pesar mio
Lo que amantes mis ansias no lograron!

¿Y ese osado rival que yo aborrezco,
Y aborrecen los dioses sacrosantos,
A tu enferma persona está asistiendo,
Y cual esposo te acaricia blando?

¡Ah! mientras que oficioso observar finge
Del pulso al palpitar los intervalos,
No hace mas que acudir á tal pretesto
Para poder tocarte ese profano.

Y tal vez á tu cuello se adelanta,
Y tal vez de tu boca descarado
Los claveles...¡O cielos! él se arroga
Derechos muy agenos de su encargo.

¿Quién te ha dicho, insolente, que tú puedes
Las mieses arrancar de mis sembrados?
¿Quién la senda te abrió para que entrases
Al huerto que otras manos cultivaron?

Esa garganta es mia; tú me robas
Caricias que yo solo he grangeado:
Quita, quita, infeliz, tus manos torpes
De ese cuerpo ofrecido á mis conatos.

CAPILLA ALFONSINA

Apártalas, audaz, que ha de ser mia
La que profana tu atrevido tacto,
Mira que eres adúltero ¡ó protervo!
Si otra vez tocas su candor sagrado.

Elige entre las libres una esposa
Por quien otro no te haga algun reclamo,
Que esa enferma hermosura, si lo ignoras,
Tiene su dueño ya muy de antemano.

Ni porque yo lo afirmo me lo creas,
El pacto mismo puede declararlo:
Haz que ella misma te lo lea luego
Porque no ya tal vez digas que es falso.

Y así, vuelvo á decirte que abandones
Un tálamo de que otro es propietario;
¿Qué haces ahí? perverso, sal al punto,
Que ese lecho nupcial no se halla vaco.

Aunque tú de tener ya te glorías
Otro contrato puramente humano,
Jamás tu causa igualará mi causa,
Si las dos imparciales comparamos.

Ella juró ser mia: á tí su padre,
Que es despues de ella, te ofreció su mano;
Mas ella de sí misma está sin duda
Mas cerca que su padre puede estarlo.

Una simple promesa es la del padre,
Mas es el de ella un juramento sacro;
El tiene por testigos á los hombres,
Ella á los mismos dioses soberanos.

Si él falta, es mentiroso solamente,
Perjura ella á la vez será en faltando:
¿Y dudarás ahora de estas faltas
Cual evitar será mas necesario?

En fin para que de ambos los peligros
Puedas medir con juicio mas exacto,
Atiende cuidadoso á los efectos:
Ella enferma adolece; él está sano.

Tambien nosotros para conseguirla
Con distintos empeños disputamos;
Ni es igual la esperanza en uno y otro,
Ni tampoco el temor igual en ambos.

CAPILLA ALFONSINA

Nada aventuras tú si te repulsan,
Y es un mal, que la muerte mas infausto,
Para mí la repulsa; á la belleza
Que tú acaso amarias, ya idolatro.

Y si tú de lo justo te cuidáras,
Si ya lo recto en tí no se ha borrado,
Ceder á mis legítimos amores
Debieran tus anhelos insensatos.

Ahora, ó bella Cídipe, supuesto
Que en disputar insiste ese hombre insano
Con tan poca razon, ya de mi carta
Conocerás en fin cual es el blanco.

El es la causa de que así adolezcas
Y eslo tambien del ceño declarado
De Diana, y si sabes ser prudente
Debes de tus umbrales arrojarlo.

Porque ya no lo has hecho inadvertida
Tu vida pones en peligro tanto;
Y ojalá que el castigo se desplome
Sobre el audaz que pudo provocarlo!

Mas si tu lo despides, si no amas
Al que Delia en su enojo ha reprobado,
Tú de esa enfermedad quedarás libre,
Y yo de mis continuos sobresaltos.

Deja pues el temor; arroja á ese hombre
Y al punto mismo su vigor lozano
Cobrará tu salud: visita luego
Los muros que tus votos presenciaron.

No los celestes númenes se alegran
Con la sangre ofrecida en holocausto:
Mas con aquella fe que aun sin testigos
Pactada, cumple un pecho voluntario.

Otras para aliviarse en sus dolencias
Sufran del fierro y fuego el aparato
Y á otras preste su ausilio mal seguro
De repugnante yerba el suco amargo.

Nada hay que hacer aquí de estos recursos;
Evita el perjurar, y este solo acto
Nos salva á tí y á mí, dejando ilesa
La fe que tus promesas me juraron.

La inadvertencia en la pasada culpa
Fácil perdon alcanzará á tus cargos,
Cual si de tu memoria el pacto antiguo
Se hubiera con el tiempo deslizado.

Mas ya te avisa, ó Cídipe, mi carta,
Y ya tienes tambien el desengaño
En ese tu penar, que cuantas veces
Olvidas tu deber te esta avisando.

Y aun cuando de la fiebre el mal evites
Llegará tiempo en fin, que en algun parto
De angustias y dolores rodeada,
De Delia implorarás todo el amparo.

Te oirá la diosa y recordando luego,
Los juramentos de ella presenciados,
Te habrá de preguntar, cuya es la prole
Por quien estás su númen implorando.

Nuevos votos la harás, mas ya conoce
Cuanto, Cídipe, son tus votos vanos;
Jurarás, pero ya tus juramentos
Sabe que engañan á los dioses santos.

No se trata de mí; mayores sustos
Están mi corazon atormentando;
Tu vida, sí, tu vida que se arriesga
Me llena de inquietudes y de espanto.

Si no es así ¿por qué tus tiernos padres,
A quienes lo que pasa has ocultado,
Ha poco que dudando de tu vida
Asustados y ansiosos te lloraron?

¿Por qué tu culpa ignoran? bien pudieras
A tu afligida madre sin empacho
Referírselo todo; tus acciones
Nada tienen de vil, nada de bajo.

Refiérela por órden nuestra historia,
Dí cual te conocí lleno de pasmo,
Haciendo de la dea cazadora
Sacrificios devota al simulacro.

Como al instante mismo en que te vieron
Mis ojos; si por dicha lo has notado,
Examinando tu beldad divina
Absortos en tí sola se fijaron.

*

CAPILLA ALFONSINA

Y como al admirar con toda el alma
De tu rara belleza los encantos,
Se deslizó mi manto de mis hombros,
Señales ciertas del amor mas alto.

La contarás tambien que una voluble
Manzana hasta tus pies llegó rodando,
Que llevaba insidiosa unas palabras
Escritas con ingenio nada escaso:

Las cuales en presencia de Diana
Iba tu bella boca pronunciando,
Y con esto testigo el sacro númen,
Tu fe ligaste en insoluble pacto.

Y para que no ignore de los versos
La inteligencia y el sentido llano,
Repite cuidadosa la lectura
Que ya tu labio hermoso ha ejercitado.

¡Oh! ¡si tu madre te dijera entonces!
,,Unete á quien los dioses te juntaron;
,,Y pues tú le juraste ser su esposa,
,,El mi yerno será sin mas retardo.

,,Me agradará cualquiera que haya sido,
,,Pues agradó á la diosa que adoramos."
Y así sin duda te dirá, si al menos
Los afectos de madre no ha olvidado.

Mas hazla que averigüe quien yo sea,
Y si es noble mi origen y preclaro,
Y hallará que contraria no os ha sido
La bella cazadora de los campos.

La isla celebrada en otro tiempo
Por las famosas ninfas del Parnaso
Llamada Cea, en torno rodeada
Del mar Egeo en sus llanuras vasto,

Es mi pátria, y si ya los claros nombres
En la ascendencia son de tí estimados,
No tengo que temer que se me arguya
Venir de abuelos sin noble za y rango.

Tengo tambien riquezas y costumbres
Que procederes viles no mancharon;
Y aunque otra cosa alguna no tuviera,
Tengo amor y soy tuyo ¡ay dueño amado!

CAPILLA ALFONSINA

A quien te adora cuanto yo te adoro
Por esposo en verdad, aun sin jurarlo
Apetecer debieras, que bien puede
Ser buscado quien ama, cuanto te amo.

Esto en sueños mandóme te escribiera
La diosa arrojadora de los dardos;
Y esto mismo me ordena que te escriba
El rapazuelo alígero, velando.

De el uno de los cuales ya las flechas
Mi lastimado pecho penetraron;
Guárdate ¡ay! que los dardos de la otra
El tuyo no traspasen en tu daño.

Y estando ya nuestra salud unida,
Ruégote que apiadada en males tantos
De tí y de mí te duelas; ¿por qué dudas
Con un solo querer salvar á entreambos?

Lo que si así sucede, cuando aviso
Los instrumentos den de que acudamos
A Delos, y se miren sus altares
De la votiva sangre salpicados,

Una manzana de oro como aquella
Penderá ante la diosa de su ramo,
Y en estos versos se leerá la causa
De haberla tal ofrenda dedicado:

RECONOCIDO ACONCIO TESTIFICA
A DIANA ESTA FRUTA CONSAGRANDO,
QUE TODO LO QUE EN ELLA SE CONTIENE
HOY HA TENIDO CUMPLIMIENTO EXACTO.

Mas para que esta carta el cuerpo débil
No llegue á fatigar si mas la alargo,
Quiero ponerla fin, y tuyo siempre
Concluyo con el *vale* acostumbrado.